

ESPECIE AMENAZADA



>EN RIESGO DE EXTINCIÓN. Mimos entre madre e hija en el bosque seco lambayecano, ajenas a los peligros que amenazan a su especie. El proyecto de la Sociedad para la Conservación de Osos de Anteojos ha observado en la zona a cinco osas con crías de 40 días a un año. Laura, en la imagen, lleva un collar con GPS para ser monitoreada.

OSO DE LOS DESEOS

ESPERANZAS. INTIMIDADES DE LA MAYOR RESERVA SILVESTRE DE OSOS DE ANTEOJOS DE SUDAMÉRICA, UBICADA EN LAMBAYEQUE

Texto y fotos ROMMEL GONZALES

+ Laura tiene cuatro años y ya es madre. Hace pocos días nació su cría en el Cerro Venado, en Batán Grande, Lambayeque, en una zona que aún no cuenta con protección del Estado, pero donde la vida se abre paso. Ella forma parte de un proyecto que busca salvar de la extinción a los osos de anteojos en el bosque seco, en el norte del Perú, junto a más de 30 osos que viven en perfecto estado salvaje.

a camioneta de doble tracción se detuvo a las 8 de la noche en medio de la nada. Ya no había ningún camino de trocha para seguir, así que simplemente nos bajamos con cuidado. José Vallejos, miembro de la Sociedad para la Conservación de Osos de Anteojos (SBC, por sus siglas en inglés), Robyn Appleton, directora del proyecto "Ecología y abundancia de osos andinos en los bosques secos del noroeste de Perú"; y yo nos colocamos las linternas en la frente, nos echamos las mochilas al hombro y empezamos a caminar hacia Cerro Venado. A las 11 de la noche encontramos a Isa Sánchez, guía, y Javier Vallejos, también de la SBC, en el primer campamento bajo la luz de una media luna y el cielo estrellado. Movimos unas cuantas piedras para nivelar la tierra, envolvernos en el sleeping y hasta mañana.

DE CANADÁ A CHICLAYO

A Robyn Appleton, desde su infancia canadiense le cautivaron los osos. Estudió biología e hizo una maestría sobre estos admirables mamíferos. En una de sus locuras de viaje se atrevió a visitar el Perú, y de paso, a una amiga que trabajaba en la Reserva de Chaparrí. Desde ese momento se enamoró perdidamente de los osos de anteojos peruanos.

A fines del 2006, junto a Javier Vallejos, su mano derecha, inició una larga caminata por los alrededores de Laquipampa e Incahuasi hasta llegar a Batán Grande en busca de osos. Se le había metido en la cabeza que los encontraría. Una mañana de diciembre, luego de bajar las mochilas del mototaxi y haber caminado un par de horas sin rumbo, avistaron a su primer oso. Quince minutos después vieron bajar de una loma a otro. Se quedaron una semana acampando en la parte alta de una colina para observarlos. Cuando se les estaban acabando las provisiones, y sin ganas e intenciones de regresar a la ciudad por más, vieron a una osa con dos crías avanzar frente a ellos y perderse en el bosque seco. En tres semanas observaron a más de ocho osos de anteojos. El estudio



Cortesía: SBC, Robyn Appleton



>NO TE VAYAS MAMÁ. Laura ayuda a su cría a trepar una de las paredes de Cerro Venado (izquierda). Proteger a los osos de anteojos significa hacer lo propio con la abundante flora y fauna del bosque seco, donde también viven el zorro costeño (arriba) y el capón colorado (derecha).



Cortesía: SBC, Robyn Appleton

Para ver de cerca

El oso de anteojos es el único de Sudamérica. Se hizo conocido en todo el mundo por el cuento UN OSO LLAMADO PADDINGTON, de Michael Bond, que narraba las historias de un ejemplar proveniente del Perú al que le encantaba la mermelada.

Habita las regiones de cordillera desde Venezuela hasta Bolivia, pasando por Colombia, Ecuador y el Perú. En nuestro país se le encuentra entre los 250 y 4.500 m.s.n.m.

Mide de 130 a 200 centímetros, es de color negro o marrón, con manchas blanquecinas o amarillentas en la cara y cuello, muchas veces en forma de anteojos.

Los machos pesan aproximadamente 140 kilos; las hembras 80.

Su dieta mayormente vegetariana: bromelias, bayas, cactus piña o de diversas variedades para hidratarse, corazón del árbol de pasallo, fruto del zapote; también caracoles de tierra (foto) e insectos.




piloto había empezado. La SBC había dado su primer paso.

LAURA GPS

Nos levantamos a las cinco de la mañana gracias a los gritos de los periquitos esmeralda y el chillido constante de un águila que volaba sobre nosotros. Javier e Isa habían descubierto que Laura, una de sus osas engréidas, había tenido su primera cría días atrás. La noche anterior a nuestra llegada la dejaron durmiendo a pocos metros del campamento. Bueno, a 200 metros cuesta arriba en una pendiente de 60 grados; es decir, dos horas más de caminata.

Laura fue una de las primeras osas que observaron al empezar el proyecto, y desde que tenía año y medio nunca les tuvo temor y los dejaba acercarse. Por eso, ella y dos osos más fueron los elegidos para ser parte del primer capítulo del proyecto. Se les colocó un collar con GPS a cada uno de ellos para monitorear su recorrido. El

informe preliminar enviado a la Dirección General de Flora y Fauna del Ministerio de Agricultura (DGFFS) explica: "Los datos que hemos recibido hasta ahora del radio collar GPS son de gran valor, ya que nos permiten entender el rango de vida de los osos silvestres en el bosque seco y cómo usan el hábitat. Las posiciones más notables fueron en octubre del 2008, cuando encontramos a la osa en un área donde no se pensaba que los osos llegaban. El área consiste en peñas de 100 a 500 metros de altura (...) un macho joven ha caminado más de 150 kilómetros en menos de una semana. Ahora estamos entendiendo los requerimientos de un macho joven y el tamaño de área que un oso necesita. También hemos confirmado que los machos cambian el uso de hábitat durante las diferentes épocas. En verano bajan hasta los 200 msnm para comer la fruta del zapote y para buscar hembras.

En invierno los machos jóvenes trepan a las áreas más alejadas y de mayor altitud, donde pueden comer el árbol de pasallo, las bromelias, y los caracoles".

Laura estaba recostada junto a su cría al pie de una pared de roca. Cuando nos vio llegar rugió tímidamente en señal de advertencia. Su cría alzó la mirada para observarnos y luego siguió jugando con una de las ramas secas que cercaban su nido. No les quitamos la mirada durante todo el día, con un calor de 32 grados, parados en 20 centímetros cuadrados en plena pendiente. No nos dimos cuenta de la incomodidad. El espectáculo fue maravilloso.

La cría estaba inquieta y no dejaba de jugar. Se trepó en el lomo de su madre. Luego se bajó y comenzó a morderle una pata; luego una oreja. Tambaleándose, caminaba pocos metros inspeccionando el área y luego regresaba a dormir. Aproximadamente cada hora tomaba la leche de Laura

Cerco vivo

Invasiones son la principal amenaza de área de recorrido de osos

Hace más de tres meses, junto con los representantes del Bosque de Pómac, se empezaron los trámites para anexar esta zona con el Refugio de Vida Silvestre Laquipampa. La importancia del área y los riesgos que existen en la zona son motivos suficientes para que el hogar de los osos de anteojos silvestres esté protegido. "Se ha enviado una propuesta usando los datos obtenidos hasta ahora por el proyecto. Se está pidiendo ampliar 17 mil hectáreas más a las 8 mil que posee actualmente Laquipampa, ya que el área de recorrido de los osos puede llegar hasta algunas zonas de Cajamarca", comenta Robyn Appleton.

Como en muchas partes del norte del Perú, el riesgo más grande que enfrenta el bosque seco son las invasiones de tierras. "A pesar de que los osos viven la mayor parte del año en las partes altas, en verano bajan para alimentarse de zapote, beber de las pozas de agua que se forman durante las lluvias y aparearse", dice la bióloga canadiense. Si las invasiones siguen como hasta ahora, su hábitat se reducirá al mínimo; además, uno de sus ciclos de vida desaparecerá y creará un aislamiento forzado que debilitaría su material genético, promoviendo finalmente su tan temida extinción. Es momento de tomar decisiones urgentes. *

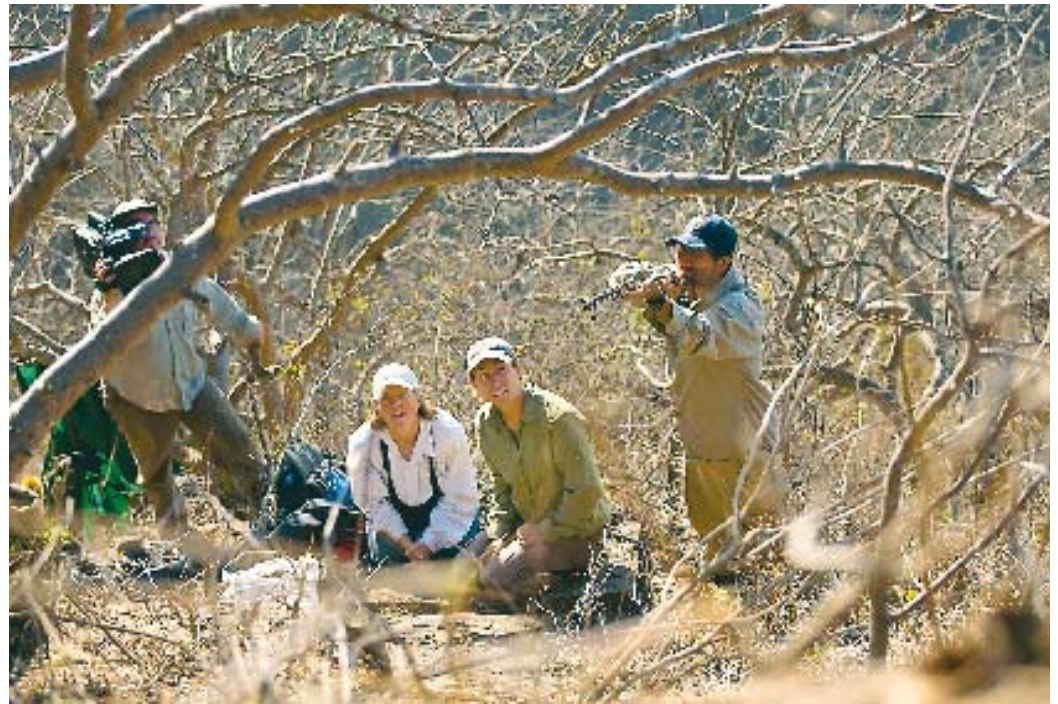
emitiendo sonidos burbujeantes y constantes. Luego se levantaba y bebía la saliva de su madre como dándose besos. Laura siempre le correspondía el juego. Al atardecer, cuando el sol le empezó a caer suavemente, colocó a su cría boca arriba y la empezó a lamer, como bañándola y limpiándola antes de las buenas noches. Nosotros guardamos los viveres y nos alejamos trepando por otra pendiente, buscando un nuevo lugar para acampar. Cuando Laura nos vio salir, se levantó y fue al lugar donde estuvimos ubicados para verificar si todo estaba en orden.

VIDA EN CERRO VENADO

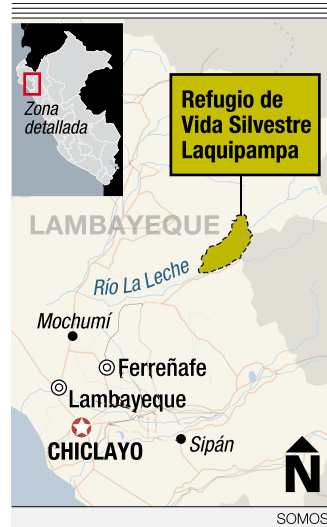
Al sur del Refugio de Vida Silvestre Laquipampa, 60 kilómetros al norte de Chiclayo, pasando el pueblo de Batán Grande y cruzando sembríos de naranja, cebolla, maíz y mango en terrenos invadidos a la empresa Agro Pucalá SAA, llegamos a un muro de rejas y alambre. Aquí empiezan las hectáreas de propiedad del Comité de Ganaderos El Cebú en la Comunidad de Mochumí Viejo y comienza también el área de estudio de los osos de anteojos en el bosque seco norteño, una zona agreste y extrema que alberga más vida de la que jamás podríamos concebir.

Pasando este límite arranca un bosque llano colmado de árboles de zapote, algarrobo y cactus gigantes. Cerro Venado se levanta a pocos kilómetros de este primer punto, con pendientes casi verticales en algunos cantos, lajas de roca liza en sus paredes, abundantes brotes de maleza y árboles deshidratados durante la temporada seca, y exuberante vegetación en época de lluvia.

Sin embargo, en un área tan complicada como esta, la vida siempre se abre paso. En toda la zona alta se han identificado ocho pequeñas pozas de agua o jagueys, que representan la mayor fuente de líquido disponible la mayor parte del año. El proyecto tiene el objetivo de detectar la distribución geográfica y la abundancia de los osos en esta área no protegida –y protegida, como Laquipampa–, por ello ha instalado 20 cámaras fotográficas “trampa” en estos jagueys para complemen-



>FUEGO AMIGO. Javier Vallejos le dispara a Laura un dardo tranquilizante que la inmovilizará durante unos minutos, lo suficiente para poder recargar las baterías de su GPS. Desde la próxima semana, el proyecto de la SBC le colocará estos collares a ocho osos más para seguir sus movimientos.



tar la información realizada por la observación. Hasta el momento se han identificado 33 osos en la zona y acumulado valiosa información sobre su alimentación, costumbres y recorrido, además de imágenes de la abundante fauna que vive junto a ellos como pumas, tigrillos, venados, gatos monteses, etc.; y lo más interesante, evidencias reales que demuestran nacimientos de osos de anteojos en total estado silvestre.

OSA MAYOR Y MENOR

Los árboles de palo santo y hualtaco a nuestro alrededor están secos y la tierra quema. Ayer por

GRACIAS AL COLLAR CON GPS QUE YA TIENEN TRES OSOS EN LA ZONA, SE HA ENCONTRADO QUE EL MACHO JOVEN LLEGA A CAMINAR MÁS DE 150 KILOMETROS EN MENOS DE UNA SEMANA Y BAJA A PEÑAS DE 100 A 500 METROS DE ALTURA.

la noche llovizó un poco y nos refrescamos por unos minutos. Laura se despertó temprano y fue a explorar buscando algo que comer junto a su cría. La pequeña avanzaba lentamente, con mucho temor, y lloraba como un bebé cuando no podía escalar una pared. La madre regresaba, la tomaba de la mejilla con sus dientes, la cargaba hasta un punto seguro y la colocaba nuevamente en el suelo. Luego de unos minutos, Laura encontró un par de cactus y se los devoró. Después trepó una pared de 110 grados buscando caracoles. De un manotazo los arrojó al suelo y los empezó a

comer. Iba y venía. Subía por una cara del cerro y bajaba por otra buscando agua. Finalmente encontró un charquito casi seco y bebió lo que se podía. La cría estaba segura en una cueva en la parte alta de un peñasco pero no se mantenía tranquila. Sus llantos se volvían más intensos cuando Laura no le respondía el llamado. Al atardecer, ambas salieron y se echaron fuera de la cueva para armar su nido. La pequeña empezó a jugar y luego tomó algo de leche.

Ese día Laura se movió medio kilómetro más y nosotros cambiamos nuevamente de estación para estar cerca. Durante cinco días de observación nos concentramos en Laura y su cría. Robyn me explicó que pueden pasar varias semanas para ver un oso, o es necesario caminar muchísimo y escalar murallas verticales durante horas. Por eso son tan importantes los collares con GPS, además de proveer información que realmente sea precisa para volverse confiable y científica. Para este mes de enero, el proyecto ya adquirió el permiso para inmovilizar a ocho osos más y colocarles un collar de GPS a cada uno. Esta temporada de verano o de lluvias norteanas es propicia para colocarlos porque los osos bajan al campo en busca de zapote. *